

Hidalgo

# Evitar la Podredumbre en la Universidad

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL público en general suele quedar enterado de circunstancias conflictivas en las universidades e institutos de enseñanza superior en el país, cuando tales situaciones hacen erupción. De esa manera, es difícil que haya una evaluación adecuada de la naturaleza de dichos conflictos y, consiguientemente, de las formas idóneas de enfrentarlos para resolverlos. Lo que hoy ocurre en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, por ejemplo, constituye una clara ilustración de estas afirmaciones.

Importa mucho, por lo tanto, acercarse al conocimiento de condiciones específicas de algunas instituciones universitarias, donde se vislumbra la aparición de procesos de deterioro, o éstos se encuentran ya en curso, pero distantes todavía de la explosión, siquiera sea por ver si llamando la atención hacia esos problemas los responsables de atenderlos procuran su encauzamiento y resolución atinados.

Detengámonos hoy en lo que sucede en la Universidad Autónoma de Hidalgo. Se ha generado en ella un fenómeno que, no siendo exclusivo de esta casa de estudios, sí alcanza aquí grados peculiares de gravedad.

Se trata del contubernio entre algunas autoridades y los dirigentes estudiantiles no con el objeto que sería plausible, de alcanzar conjuntamente niveles de desarrollo académico que satisfagan necesidades de la comunidad, sino para repartirse privilegios y prevendas que dañan gravemente la posibilidad de una enseñanza eficaz y aun de una convivencia armónica.

De ese modo, un grupo de poder político, vinculado a intereses exteriores a la propia Universidad, se ha adueñado de ella y no sólo lastra su desenvolvimiento académico, sino que ha instituido un clima de desazón que puede volverse pronto ambiente de terror. Las manifestaciones de disidencia estudiantil, docente o laboral son pronta y ferozmente reprimidas. A la Universidad hidalguense le corresponde el estigma de ser una de las pocas, en el país entero, que no admite todavía la existencia y el funcionamiento de un

sindicato verdaderamente representativo del interés de sus trabajadores.

El grupo en el poder (y hay que decir que se trata de un grupo priista para evitar toda clase de confusiones) no sólo domina la rectoría y la dirección de prácticamente todas las escuelas e institutos, sino que mediante maniobras ha suprimido hasta los barruntos de oposición que eventualmente aparecían en el Consejo Universitario. Está de más decir que la federación de estudiantes obedece ciega, si bien no gratuitamente, a los designios de tal grupo dominante, ninguno de cuyos integrantes tiene mínimos merecimientos académicos: nadie se ha distinguido en la cátedra, nadie ha escrito un libro, nadie se ha significado en la difusión de la cultura.

Para colmo de males, la Universidad de Hidalgo enfrenta ahora el riesgo de que esté por iniciarse una etapa de vejaciones impunes a los profesores, y de tolerancia a actitudes por completo contrarias al espíritu académico. La semana pasada, por ejemplo, un grupo de estudiantes, notoriamente en estado de ebriedad, escandalizaba en la escuela preparatoria, pretextando festejar el día onomástico del director del Instituto de Ciencias Sociales (que no es más que el nombre hipócrita de la escuela de Derecho). Este funcionario, que encarna las características ya indicadas del grupo dominante, se propone llegar a la rectoría de la Universidad mediante procedimientos tan académicos como envilecer a los dirigentes estudiantiles. Uno de ellos, Arturo Monroy, de la escuela de Ingeniería, junto con un grupo de cómplices, llegó al extremo, sin ser sancionados por ello, de golpear al profesor Arturo Herrera, a quien la comunidad universitaria y la ciudad de Pachuca y otras del estado conocen por sus exitosos afanes en pro de la difusión de la cultura.

Al parecer, el grupo adueñado de la Universidad hidalguense padece la misma enfermedad del fascista español, quien apenas oía la palabra cultura sentía el impulso de empuñar la pistola.

¿No será posible, en la Universidad hidalguense, evitar la podredumbre?

7 de Diciembre 77

El Yfincusal